

Cuadernos del Sur

Año 20 - N° 37

Mayo de 2004

www.cuadernosdelsur.org.ar

Tierra  fuego
del

El imperialismo en la era neoliberal¹

Gérard Duménil² y Dominique Lévy³

1 – Introducción

En la historia del capitalismo jamás ha existido un periodo de armonía y de no violencia. Las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los años llamados “treinta gloriosos”, parecen retrospectivamente el paraíso perdido. Sin embargo, ¿no fueron acaso los años del colonialismo y de las guerras de independencia, de la guerra supuestamente fría y de los ardientes enfrentamientos que ella provocó, como en Corea o Vietnam? ¿Y qué decir de la subversión en todas las partes del mundo, y particularmente en América latina, cada vez que estaba amenazado el control de los gobiernos de los países de la periferia por las clases o camarillas favorables a Estados Unidos...?

Pero el nuevo curso del capitalismo, desde hace un cuarto de siglo, se singulariza por el resurgimiento de formas de violencia que se habrían podido considerar superadas. La caída del contraimperio soviético así como el fracaso de las luchas revolucionarias -en lo que entonces recibía el nombre de tercer mundo cuando todavía existía un segundo- no condujo a las clases dominantes y a la primera potencia mundial a moderar su dominación, a civilizar sus métodos. Violencias de la economía, de la guerra y de la subversión siguen siempre en el orden del día. Sea cual fuere los resultados de los pretendidos cruzados de la democracia y de la lucha contra el terrorismo, su naturaleza no ha cambiado.

¿Cuál fuerza oscura y subterránea está detrás de esta dinámica? La res-

¹ Traducción al español de Guillermo Almeyra., profesor-investigador de la UAM-Xochimilco.

² MODEM-CNRS, Universidad de París X-Nanterre, 200, av. de la République, 92000, Nanterre, Francia. Email: gerard-dumenil@u-paris10.fr

³ CEPREMAP-ENS, 48 bvd Jourdain, 75014, París, Francia. Email: dominique.levy@cepremap.ens.fr.

puesta no sorprenderá a los marxistas: una lucha de clases de envergadura histórica y mundial. Sobre la base de lo logrado con la destrucción del segundo mundo, se trata, para las clases dominantes, de una *reconquista*, de una restauración, en el sentido en que se restaura un régimen político. El precedente de lo que se convino en llamar “restauración” a comienzos del siglo XIX° en Francia, no fue más radical. Las clases dominantes están en una lucha dirigida a restablecer su preeminencia, tal como ésta era antes de la gran depresión de los años 1930 y de la Segunda Guerra Mundial. En ese proyecto, su audacia no tiene límites. Desde el punto de vista de la potencia estadounidense, lo que está en juego es, además, la consolidación de su dominación, en un mundo en el que otros países llegaron a niveles de desarrollo comparables, sabiendo que a fines de los años 1980 muchos analistas profetizaban una declinación. Las clases y una nación, son esas fuerzas sociales las que dieron a los últimos decenios del siglo XX° su violencia específica y el comienzo del siglo XXI° se coloca efectivamente en la continuidad de esta empresa.

Neoliberalismo e imperialismo, es mediante esas dos realidades que este estudio se esfuerza por caracterizar el periodo que se extiende desde cerca de 1980 hasta los primeros años 2000. Las dos no tienen la misma edad. Evidentemente, el neoliberalismo es un objeto nuevo y el imperialismo una cosa vieja. La sección 2 propone algunas definiciones. Las dos secciones siguientes ofrecen, cada una a su manera, las informaciones que permiten aclarar, esencialmente en un plano económico, la naturaleza y las características del neoliberalismo (sección 3) y del imperialismo (sección 4). La relación entre neoliberalismo e imperialismo puede entonces establecerse. La dominación imperialista sobre el resto del mundo se benefició formidablemente con las transformaciones neoliberales; el estadio neoliberal del imperialismo demuestra ser particularmente fructuoso para las clases y los países dominantes que drenan enormes ingresos del resto el mundo; y, de reflejo, se refuerza el proyecto que encarna el neoliberalismo, el del restablecimiento del poder y del ingreso de las clases propietarias de los medios de producción. Ese proyecto de transformación social reaccionaria, sin embargo, está atravesado por contradicciones (sección 5). Provocó importantes derivaciones, particularmente en el corazón del corazón del sistema, de parte de las clases dominantes de Estados Unidos. El mantenimiento de esas tendencias zaparía los fundamentos de las empresas y por consiguiente, hay que prever una rectificación. ¿Cuáles serán las consecuencias de la misma?

2 – Neoliberalismo e imperialismo

Existe, por cierto, una ideología neoliberal pero el neoliberalismo define una realidad: el nuevo curso del capitalismo desde, por lo menos, los comienzos de los años 1980:

La ideología y la propaganda neoliberales destacan las virtudes del mercado y de la libre empresa, lo cual es una manera disfrazada de hablar del capitalismo; la intervención del Estado debería ser limitada a lo estrictamente necesario. Esos principios no son extraños al nuevo curso neoliberal del capitalismo. En cada país aumentó la libertad de empresa, de comprar y de vender, de emplear y despedir trabajadores, de comprar filiales y fusionarse, etc; los derechos de los trabajadores retrocedieron. En el plano internacional, se redujeron las fronteras comerciales, e incluso se suprimieron, y los capitales adquirieron el derecho de circular libremente. Por lo menos todos esos procesos están en curso. Sin embargo, en muchos campos se reforzó el poder de los Estados. Así sucedió, en particular, en el caso de las políticas monetarias cuyo objetivo actual es, casi exclusivamente, la estabilidad de los precios, despreciando la desocupación; en todas partes los Estados fueron los vectores del establecimiento del neoliberalismo, en los planos nacional e internacional. Las palancas en manos de los promotores del orden neoliberal son principalmente a nivel de las empresas, las tasas de interés elevadas y un “gobierno empresarial” (léase “gestión”) orientado hacia los intereses de los accionistas; un elemento clave es la nueva disciplina que se ha impuesto a los trabajadores y a los administradores. Al nivel del Estado, se aplican nuevas políticas, macroeconómicas (débil inflación) o sociales (disminución del costo del trabajo) que buscan promover los mismos intereses. En el plano internacional se trata de la mundialización del orden neoliberal mediante la eliminación de las barreras a la circulación de los bienes y de los capitales y la apertura de los países al capital internacional, y en particular la venta a bajo precio de las empresas públicas potencialmente rentables; la exportación de capitales, las tasas de interés elevadas y los precios bajos y en disminución de las materias primas permiten transferir enormes masas de ingresos hacia los países imperialistas.

Es difícil fijar el origen cronológico de unas transformaciones tan complejas como la emergencia del neoliberalismo. El fin del año 1979 representa, sin embargo, una fecha emblemática. Paul Volcker, nombrado a la cabeza del banco central de Estados Unidos por Jimmy Carter al final de su mandato, decidió aumentar las tasas de interés a cualquier nivel para acabar con la inflación. Otras transformaciones ya estaban en curso desde, en par-

titular, la crisis del dólar, a comienzos de los años 1970, como el abandono de las paridades fijas características del sistema de Bretton Woods, establecido al terminar la Segunda Guerra Mundial; ya estaban en curso la eliminación de las barreras o simples restricciones a la libre circulación de los capitales, La potente máquina financiera de los *euromercados* y del *eurobanco* ya estaba bien establecida en el plano internacional, liberada del control de los bancos centrales. La incapacidad de enfrentar la *crisis estructural* que afectó a las principales economías capitalistas en los años 1970, en particular la inflación acumulativa, creó las condiciones económicas, sociales y políticas que permitieron establecer el nuevo orden social⁴: por consiguiente, se combinaron el fracaso del viejo orden y las presiones de los promotores del nuevo orden. A eso se agregaba el fracaso, cada vez más evidente, del modelo soviético y el debilitamiento del movimiento obrero.

Esas transformaciones fueron hechas por la fracción superior de las clases capitalistas. En un capitalismo donde la propiedad y la administración están separadas la propiedad de esos grupos sociales sobre los medios de producción se expresa mediante la posesión de acciones, es decir, de títulos; son igualmente acreedores, es decir, tienen títulos de crédito que les dan derecho sobre una parte de las ganancias de las empresas. Esta propiedad tiene pues un carácter financiero y Marx reunía la posición de los accionistas y prestamistas, que a menudo son los mismos, en la categoría de *capital de préstamo*. El hecho de que la gestión de las empresas pase a manos de los asalariados habría podido significar una pérdida de poder de los propietarios “financieros” pero el poder de esos propietarios se concentró, desde el comienzo, en potentes instituciones financieras, como los bancos, los holdings financieros y los diversos fondos (de pensión, para el financiamiento de las jubilaciones, u otros) Llamamos *finanza* a esas fracciones superiores de las clases capitalistas y a sus instituciones financieras. No se trata de una industria particular, como la banca. En el capitalismo moderno, la clase de los grandes propietarios de capital está relativamente unificada y posee partes de todos los sectores de la economía (por sus títulos) y las controla (mediante sus instituciones financieras).⁵ Eso no impide que las actividades financieras y el sector financiero hayan adquirido, en el neoliberalismo, una mayor importancia. Por una parte, esas actividades se han hecho mucho más rentables y, por otra parte, el control de la economía nacional y mundial por las instituciones financieras es crucial para mante-

⁴ G.Duménil, D. Lévy, 2004.

⁵ G. Duménil, D. Lévy, 2004, cap. 23.

ner y perpetuar el orden neoliberal. Por esas razones se habla a menudo de financiarización y de mundialización financiera.⁶

Si Lenin trazó en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*⁷ un cuadro extraordinario de la realidad del capitalismo a principios del siglo XX^o, no le damos el mismo contenido al término *imperialismo*. Nos parece más justo hacer de éste una característica general y permanente del capitalismo. Desde sus orígenes más lejanos y todavía embrionarios (se puede pensar en la Liga Hanseática) el capitalismo busca ganancias fuera de sus metrópolis con la avidez que lo caracteriza.

Esta búsqueda, estructural en el capitalismo, siempre estuvo acompañada por un proceso de dominación de todo tipo que va desde la simple imposición de la apertura de las fronteras a países con desarrollo inferior, con las consecuencias dramáticas que conocemos,⁸ hasta el colonialismo puro y simple pasando por todos los procedimientos de presión y de extorsión. Sus medios son la guerra y la subordinación, la aculturación y, en el pasado, la evangelización: la esclavitud fue un episodio particularmente horroroso, pero las condiciones en que viven, actualmente, las poblaciones de las maquiladoras o de otras partes similares están lejos de ser envidiables. El conjunto de esas relaciones constituye el sistema del imperialismo, definido por la búsqueda de beneficios en el exterior de las metrópolis capitalistas mediante métodos opresivos.

Si el imperialismo no es una fase del capitalismo, pasa él mismo por diferentes fases que son el eco de las transformaciones en los países imperialistas mismos. Las características principales cambian. Por ejemplo, las relaciones comerciales fueron dominantes en los primeros estadios. Muy rápidamente se combinaron con modos de financiamiento particulares, relacionados con la exportación de capitales, como en el imperio americano de España en el cual los comerciantes españoles financiaban la agricultura y las minas de los criollos. Muy rápidamente se ligaron estrechamente las mercancías y los capitales. De este modo el imperialismo neoliberal posee naturalmente sus características propias, como lo muestra este estudio, en particular la importancia de las inversiones financieras.

El imperialismo no es el resultado de la acción de un país, sino de un conjunto de países. Estos tienen relaciones de lucha que llegan hasta las confrontaciones armadas entre dos potencias o grupos de potencias en sis-

⁶ F. Chesnaix, 2004.

⁷ V.I. Lenin, 1916.

⁸ Ya descritas por Marx: 1853

temas de alianza pero también de cooperación. Cada Estado representa en él los intereses de sus clases dominantes. Un país puede ocupar una posición hegemónica, como Estados Unidos, que dirige, en el mundo unipolar contemporáneo, el grupo de los países imperialistas. La relación de dominación se establece entonces a un doble nivel entre el país dominante y los otros miembros del grupo y entre esos países imperialistas y los otros países dominados. En realidad se trata de una jerarquía de poderes donde el más fuerte explota al más débil.

Evidentemente, en ese mundo neoliberal e imperialista, los países y Estados siguen desempeñando un papel central a pesar de la globalización, y esto desde diversos puntos de vista. Las grandes sociedades son más transnacionales que multinacionales, en el sentido de que sus propiedades y su administración permanecen ligadas a un país particular. Los propietarios todavía tienen una nacionalidad. A pesar de los paraísos fiscales podemos ver establecerse en beneficio de ciertos países los flujos de ingresos internacionales. Las situaciones macroeconómicas de los diferentes países no son equivalentes y esas particularidades tienen efectos mayores. Mostraremos en particular las consecuencias del hecho de que Estados Unidos no esté sometido a la necesidad de equilibrar su contabilidad exterior debido a su potencia misma. Esta permanencia de los anclajes nacionales se manifiesta, por otra parte, sin ambigüedades en la acción de cada Estado en defensa de sus intereses nacionales.

3 – Neoliberalismo: ingresos, patrimonios y tren de vida de las clases más ricas.

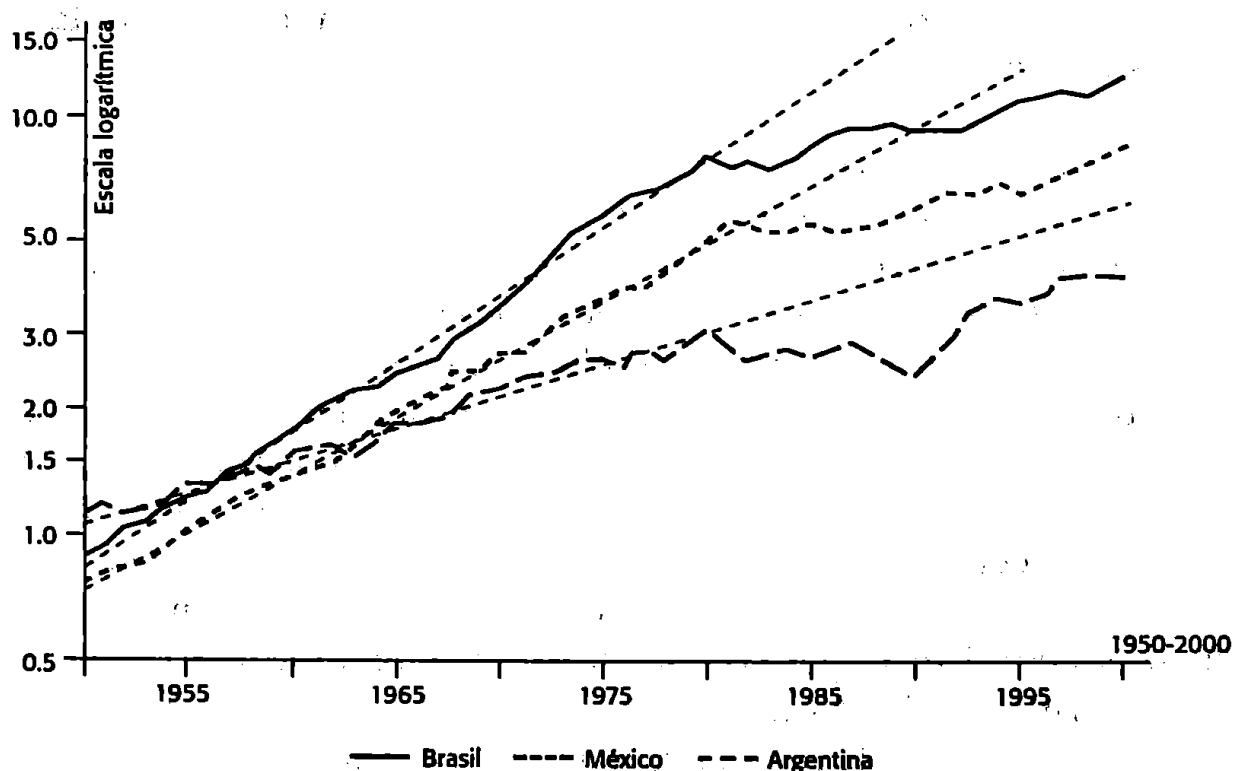
Antes de analizar lo que es el neoliberalismo conviene refutar la tesis que lo convierte en un *modelo de desarrollo*. Ni en el centro ni en la periferia, el neoliberalismo aparece así. Mismo en Estados Unidos, la tasa de crecimiento de la producción y la tasa de acumulación del capital (la tasa decrecimiento del stock de capital fijo, es decir, el conjunto de las construcciones y de los materiales de los cuales disponen las empresas para producir) registradas desde 1980 son menos elevadas que las alcanzadas en los decenios anteriores desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Estados Unidos goza de una situación privilegiada debido a su posición dominante. En Europa, la reducción de las tasas de crecimiento y de acumulación fue dramática. En Francia, por ejemplo, la tasa de acumulación de las sociedades no financieras llegaba al 8% a comienzos de los años 1970, después cayó brutalmente durante la crisis estructural de esos años y no se reestableció

con el neoliberalismo; a fines del siglo XX oscilaba en torno al 2%. Correlativamente, Europa no llega a escapar a su desocupación estructural.

La situación es particularmente dramática en muchos países de la periferia. Si dejamos de lado modelos muy particulares, como el de Corea y algunos países como China, India y Chile, el cuadro es impresionante en América latina y catastrófico en África. La figura 1 muestra el perfil de la producción en Brasil, México y Argentina desde hace varias décadas. En esos tres países, la ruptura del crecimiento se manifestó a comienzos de los años 1980. No es aparente ningún restablecimiento posterior a pesar de la docilidad de esos países frente al orden neoliberal y, en el caso de México, de la asociación con Estados Unidos y Canadá desde 1994 en el seno del TLCNA. La caída de las tasas de crecimiento y la inestabilidad macroeconómica (la repetición de recesiones) son particularmente evidentes para ese último país, donde todo comenzó, brutalmente, con la crisis de la deuda en 1982.

Se puede notar, en el caso de la Argentina, que la transición hacia el neoliberalismo en 1990 vino después de un periodo de estancamiento. Fue seguida por algunos años de crecimiento más sostenido que supuestamente demostraba las potencialidades del modelo neoliberal ipero conocemos el desenlace!

Figura 1. Producción (PNB) en la periferia (miles de millones de dólares de 1996): Brasil, México y Argentina



Los datos están expresados en paridades de poder adquisitivo, lo cual da sentido a la comparación de los niveles absolutos y refleja el tamaño de los tres países.

Los fines del orden neoliberal son de otra naturaleza que el desarrollo de la periferia o incluso la acumulación en el centro. Se refieren a la restauración de los ingresos y patrimonios de las fracciones superiores de las clases dominantes. No existen estadísticas que permitan caracterizar clases. Pero ciertos trabajos e investigaciones nos dan datos relativos a la concentración de los ingresos y de las riquezas. La figura 2 muestra la fracción de los ingresos disponibles totales de los hogares en Estados Unidos que recibe el 1% más rico.⁹

Figura 2. Parte del ingreso disponible de los hogares en posesión del 1% de los ingresos más elevados (%): Estados Unidos



Vemos en esta figura que el 1% de los hogares con los ingresos más elevados recibía más del 16% del ingreso total antes de la crisis de 1929 y de la Segunda Guerra Mundial: “dichosos” tiempos de un capitalismo dominado por una burguesía fácilmente identificable. A fines de la guerra ese porcentaje cayó repentinamente al 8%, y quedó a ese nivel hasta los años 1980. Los beneficios del capital habían disminuido profundamente y las jerarquías salariales habían sido reducidas fuertemente. Esas décadas a menudo son

⁹ T. Piketty, E. Saez, 2003.

designadas como las del *compromiso keynesiano*. Además de esta reducción de las desigualdades, ellas se caracterizaban por una gran autonomía de los cuadros (managers) tanto en el nivel de las empresas como al de las instancias centrales responsables de las políticas económicas y de la gestión social (educación, sanidad, etc). Como los propietarios del capital, el sector financiero estaba poco remunerado; las ganancias permanecían en las empresas donde eran reinvertidas. Con el neoliberalismo, los porcentajes de la figura 2 se elevan hacia niveles similares a los de la preguerra.

El estudio de la riqueza total de esas clases dominantes muestra su fuerte disminución relativa durante la crisis de los años 1970.¹⁰ Mientras en la postguerra el 1% de los hogares más ricos poseía cerca de un tercio de la riqueza total del país, ese porcentaje cayó en pocos años al 22% a comienzos de los 1970. En no muchos más años el neoliberalismo restablecía la concentración de los patrimonios (siempre relativamente al conjunto de la población) en los niveles anteriores a la crisis o incluso más elevados.

La restauración del status de esas clases sigue siendo, sin embargo, inacabada. Un elemento crucial es la reducción de la fiscalidad directa sobre los altos ingresos. Se está llevando a cabo a pesar de la presión constante que ejerce la existencia de tenaces desequilibrios presupuestarios.

¿Cómo fueron posibles tales variaciones de ingresos y de riquezas? Durante los años 1970, las tasas de inflación eran superiores a las tasas de interés; las empresas eran poco rentables y distribuían pocos dividendos; correlativamente, el nivel de la bolsa, corregido por la inflación había sido dividido por dos y se estancaba. Se puede comprender fácilmente que algunas clases, cuyo ingreso deriva en gran medida de la posesión de títulos, considerasen en riesgo sus ingresos y su riqueza.

El neoliberalismo cambió todo eso. Las tasas de interés corregidas restando la inflación que antes eran bajas se elevaron hasta cerca del 5% (para las tasas de interés a los créditos a largo plazo a las empresas mejor cotizadas). La rentabilidad de las empresas mejoró y distribuyeron una fracción creciente de sus ganancias como dividendos. Desde cerca del 30% de ganancias tras pago de intereses e impuestos, el porcentaje subió gradualmente hasta llegar prácticamente al 100% al final del siglo XX^o. Los cursos bursátiles (siempre sustrayendo la inflación) se multiplicaron por tres con respecto a su nivel anterior a la crisis de los años 1970.

Por consiguiente no hubo ningún milagro. Todo consistió en un problema de poder y de relación de fuerzas, nacional e internacionalmente.

¹⁰ E. Wolf. 1996.

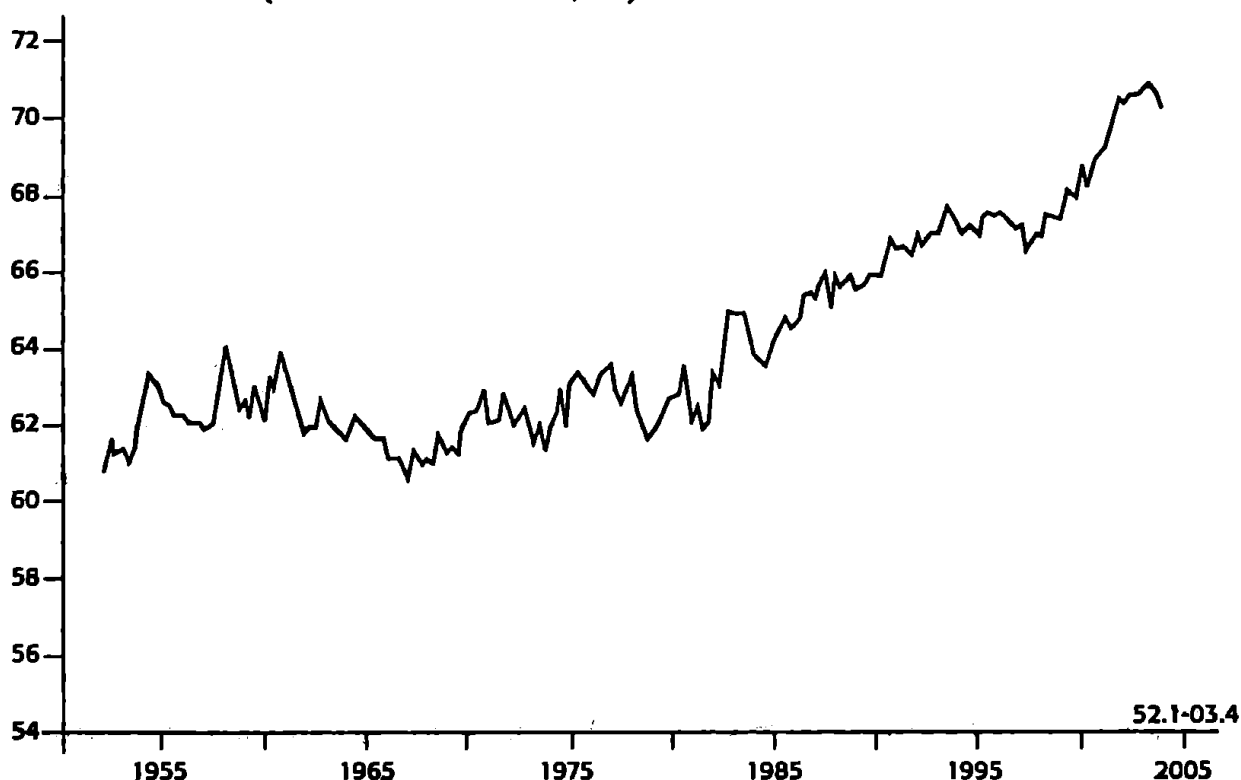
Este reforzamiento de los ingresos y de los patrimonios modificó profundamente los comportamientos de las clases dominantes. Desde prácticamente el comienzo de la era neoliberal los hogares estadounidenses aumentaron formidablemente sus gastos, consumo y alojamiento y, sobre todo, el consumo.

La figura 3 muestra la parte del consumo de los hogares estadounidenses en el producto interno bruto (PIB) desde los años 1950. Se ve claramente en la misma que esa tasa oscilaba en torno al 62% o 63% antes del neoliberalismo. Desde comienzos de los años 1980 esa tasa aumentó regularmente y de modo espectacular para sobrepasar el 70% a comienzos del siglo XXI^o

Este aumento del consumo de los hogares tiene dos orígenes: el alza de la parte de su ingreso en el PIB y la disminución de su tasa de ahorro (el alza de la parte de su ingreso destinada al consumo). Esos dos mecanismos se refieren a los hogares más ricos.

En lo que respecta a la baja de la tasa de ahorro, un estudio de la Reserva Federal¹¹ permite identificar las capas de la población que originan esa caída. El estudio divide los hogares en cinco grupos según su nivel de ingreso (el

Figura 3. Relación del consumo de los hogares con respecto al PIB (datos trimestrales, %): Estados Unidos.



El consumo de los hogares es la suma de compras de bienes y servicios (incluido el alojamiento) Fuente: NIPA (BEA).

¹¹ D. Maki, M. Palumbo, 2001.

20% con ingresos más altos, el 20% que constituye el grupo inmediatamente inferior, etc.). Toda la caída del ahorro se concentró en el grupo con ingresos más fuertes, tradicionalmente la fuente del ahorro en el país (pues los pobres ahorran poco). A fines del siglo pasado la tasa de ahorro de esas capas acomodadas se tornó negativa, lo que significa que gastan más de lo que ganan (sin duda en relación con los cursos de la bolsa), endeudándose. El alza formidable de las tasas de endeudamiento de los hogares es otra característica de la macroeconomía estadounidense sin que se sepa en cuál medida se concentra en esta fracción de las unidades domésticas más acomodadas.

Las consecuencias de ese proceso fueron amplificadas por el hecho de que esas capas concentran los ingresos financieros que son los que aumentaron fuertemente. Entre 1952 y 1979, es decir, antes del neoliberalismo, los ingresos financieros (intereses y dividendos, sin tener en cuenta las ganancias en capital) representaron, en promedio, 10% del ingreso total de los hogares; entre 1980 y el 2003 ese porcentaje llegó al 17%.

El costo para otras clases y países fue considerable: crecimiento lento, desocupación, desarticulación de las sociedades, miseria, etc. Pero desde el punto de vista de sus objetivos, el neoliberalismo fue un éxito brillante.

4 – Potencia del imperialismo estadounidense

No se puede comprender, sin embargo, la dinámica de los ingresos del capital en Estados Unidos sin examinar las relaciones entre ese país y el resto del mundo. Allí entra en juego la presión imperialista propiamente dicha.

No existe ningún medio simple de aprehender el efecto de la relación de Estados Unidos con el resto del mundo sobre los ingresos del capital en ese país. Los mecanismos, en efecto, son múltiples. Conocemos, por ejemplo, la importancia de la compra de materias primas, incluidas fuentes de energía, a un precio favorable para los países compradores. En el curso de las décadas neoliberales, esos precios han caído sin cesar, a veces cayendo a un tercio de su precio inicial. Otros mecanismos, como la importación de cerebros del resto del mundo (el *brain drain*) contribuyen fuertemente, no sólo a los ingresos de Estados Unidos, sino también al mantenimiento de su preeminencia tecnológica. También en este caso es problemática la cuantificación. A la inversa, los sistemas de contabilidad nacional dan estimaciones del flujo de ingresos, llamados financieros, tales como los pagos de dividendos y de intereses, así como de los beneficios de las sociedades transnacionales retenidos en el extranjero pero que son propiedad de las sociedades madres estadounidenses.

Previamente a esta investigación, hay que precisar un punto terminológico. Se entiende generalmente por inversión la suma que se le hace al capital fijo en el curso de cierto período. Se puede agregar a eso la variación de los stocks. El mismo término se utiliza, sin embargo, cada vez más a menudo para hablar de una colocación financiera de dinero, por ejemplo, de la compra de una acción o de una obligación. Cuando se trata de una inversión directa, es decir de la toma de participación por una sociedad de más del 10% del capital de otra, lo que la convierte en una filial, no son adecuados ninguno de los dos adjetivos “físico” y “financiero”. Se opondrá, sin embargo, la inversión en capital fijo y en stocks, física, a la inversión financiera, incluida la inversión directa. Las inversiones de portafolio o de cartera son las inversiones financieras diferentes de las inversiones directas.

Consideraremos, en primer lugar, las inversiones directas en el extranjero de las sociedades transnacionales de Estados Unidos. Las ganancias realizadas con esas inversiones se componen de dividendos, intereses y lucros conservados en el extranjero. Los datos disponibles permiten separarlos de la masa de otras ganancias calificadas de “lucros domésticos”. Evidentemente algunas de esas ganancias domésticas se sacan del resto del mundo, debido a los bajos precios de las materias primas o a los pagos realizados por extranjeros directamente a sociedades establecidas en Estados Unidos (como una parte de los pagos de intereses de la deuda de la periferia).

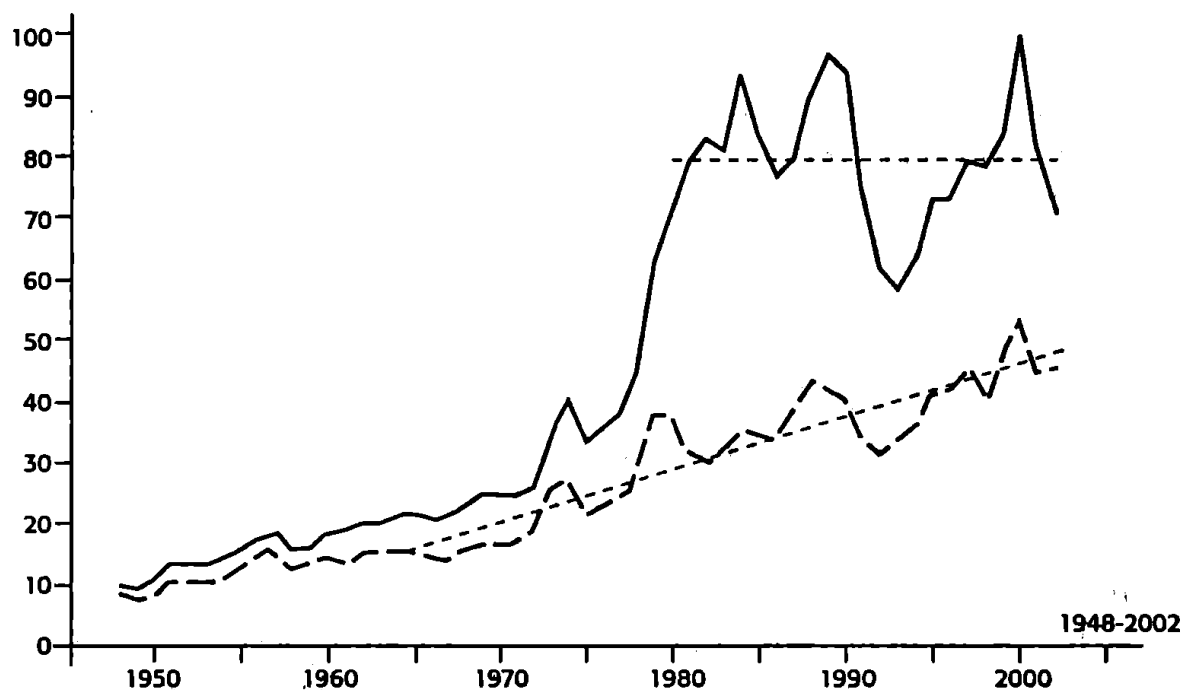
En el 2000, el conjunto de las ganancias resultantes de la inversión directa de Estados Unidos, o sea las ganancias de las filiales de las transnacionales en otros países, representó el 53% de las ganancias domésticas. Sabiendo que éstas contienen aún una fracción de ingresos tomados del resto del mundo, esa cifra da ya una idea notable de la importancia para los ingresos del capital en Estados Unidos de la apertura internacional de esta economía.

La figura 4 muestra la evolución de ese porcentaje de las ganancias de las transnacionales sobre sus inversiones directas en el extranjero sobre las ganancias domésticas. Se ve un crecimiento bastante regular de cerca del 10% en 1948, a 53%, el punto culminante en el 2000. Este progreso es el de la mundialización de la economía y el neoliberalismo no constituye ninguna ruptura. En efecto, este orden social, poco favorable a la inversión física, redujo considerablemente el ritmo de crecimiento del flujo de inversiones directas de las transnacionales de Estados Unidos, tanto en volumen como en la parte de la producción total de ese país.

Disponemos igualmente de una medida de todos los ingresos provenientes de todas las categorías de inversión financiera, incluyendo la inversión directa, de agentes estadounidenses en el resto del mundo. Se puede

igualmente relacionarlos con las ganancias domésticas para apreciar la dimensión. El porcentaje llega a 100% en el 2000. Es decir, que la masa de ingresos extraídos del resto del mundo bajo la forma de dividendos, de intereses y de ganancias mantenidas en las filiales en el extranjero fue igual a la de las ganancias domésticas. No se trata pues de un pequeño complemento de la actividad territorial.

Figura 4. Relación de los ingresos provenientes del extranjero con las ganancias de las sociedades realizadas en Estados Unidos



Ingresos totales provenientes del extranjero / Ganancias domésticas (—)
Ingresos de las inversiones directas en el extranjero / Ganancias domésticas (- - -)

La serie de las ganancias domésticas de las sociedades utilizada en el cálculo ha sido un poco alisada para evitar las fluctuaciones que reflejan las variaciones coyunturales del nivel general de actividad. Las fluctuaciones restantes son principalmente el efecto de las variaciones de las tasas de interés.

La figura 4 describe igualmente la variación de ese porcentaje en el tiempo. Encontramos en ella el punto culminante de 100% en el 2000. La observación más notable, sin embargo, el alza espectacular de fines de los años 1970, consolidada en el neoliberalismo. Todo el período neoliberal aparece así marcado por el signo de esta punción del ingreso financiero sobre el resto del mundo. El porcentaje oscila en torno a un piso de 80%.

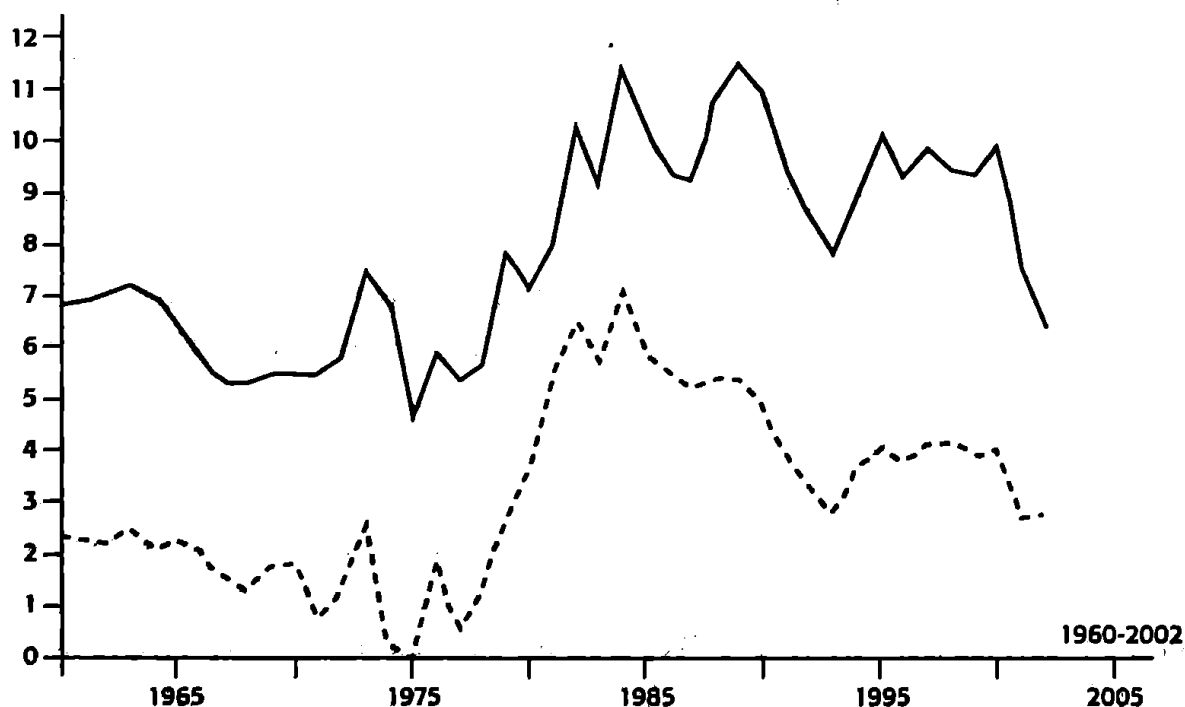
La primerísima fase del alza, a fines de los años 1970, refleja el crecimiento de los intereses sobre la deuda entonces llamada del Tercer Mundo.

Pero en esa época la desvalorización de esa deuda por la inflación significaba una contratransferencia a favor de los prestatarios que no toma en cuenta la medida que se describe en la figura. Con el fin de la inflación, la punición adquirió toda su amplitud propiamente neoliberal. Es el efecto del alza de las tasas de interés reales y de las distribuciones de los dividendos. Contrariamente a la componente de esos ingresos correspondientes a las inversiones directas, el aumento de los ingresos en las inversiones de portafolio fue en muy gran medida el efecto del aumento de las tasas de interés y es, por lo tanto, emblemática del orden neoliberal.

Se puede retener por consiguiente la principal enseñanza de este análisis, a pesar de las limitaciones de los datos disponibles: en el 2000, los ingresos financieros que Estados Unidos obtiene de su relación con el resto del mundo son superiores al total de las ganancias de sus sociedades en Estados Unidos. Un imperialismo musculoso, pues, crucial para la remuneración del capital en ese país.

No es necesario decir que los extranjeros también hacen inversiones financieras en Estados Unidos, lo cual aumenta la importancia de los flujos

Figura 5. Tasa de rendimiento aparente de los haberes de Estados Unidos en el resto del mundo y de los haberes del resto del mundo en Estados Unidos, restándoles la inflación (%)



Tasas de rendimiento aparente real de los haberes de Estados Unidos (—)
Tasas de rendimiento aparente real de los haberes del resto del mundo (- - -)
FUENTE: International Transactions data (BEA); NIPA (BEA)

de ingresos extraídos del resto del mundo. Nos limitaremos transitoriamente a un solo aspecto de esta relación bilateral referente a los rendimientos de las inversiones de unos y otros.

Se observará que aquí consideramos sólo las inversiones financieras que realizan en Estados Unidos agentes del resto del mundo y no sus inversiones en todos los terceros países. A la inversa, consideramos todas las inversiones de Estados Unidos en cualquier país. Se trata por consiguiente de examinar la posición de Estados Unidos como inversionista y como lugar de inversión.

La figura 5 muestra las tasas de rendimiento de las inversiones de los agentes estadounidenses en el extranjero y de los extranjeros que invierten en Estados Unidos. Se corrigió la desvalorización de la deuda debida a la inflación. Se imponen dos tipos de comentarios.

En primer lugar:

1. Los dos perfiles son similares. Se nota un fuerte aumento de los rendimientos de cerca de 4 puntos de porcentaje a fines de los años 1970, lo que marca la aparición de las fuertes tasas de interés características de los años neoliberales. Las tasas cayeron un poco en los años 1990.
2. El principal descubrimiento es la diferencia muy pronunciada de los rendimientos, cerca del 4% entre una punta y la otra del periodo. Esta diferencia es la expresión de una fuerte asimetría. Cuando Estados Unidos hace inversiones financieras en el resto del mundo los mismos son muy remunerativos, entre 7% y 9% según el subperiodo, y muy superiores a los rendimientos que obtienen los extranjeros invirtiendo en Estados Unidos. Esa diferencia de rendimiento aparece en cada componente de la inversión financiera, la inversión de cartera y la inversión directa¹².

La composición de las inversiones de Estados Unidos en el extranjero es muy diferente de las de los extranjeros que invierten en Estados Unidos. Está formada, en cerca de un 50%, por inversiones directas, a diferencia del 20% correspondiente a los extranjeros en Estados Unidos. Ese país funciona pues, según la terminología de Marx, como una especie de “capitalista activo” mientras que los extranjeros tienen más un comportamiento de “prestamistas”, siempre según la terminología de Marx que reunía a los accionistas que no participaban en la gestión de las empresas y a los acreedores bajo la rúbrica de *capital de préstamo*. Esos rentistas son, por ejemplo, familias ricas de América latina o emires del Medio Oriente, o también

¹² R. J. Mataloni, 2000.

bancos centrales que invierten sus haberes en dólares en bonos del Tesoro estadounidense, comportándose así como "Estados rentistas". Esta diferencia en la composición explica en parte la diferencia de rendimientos en el conjunto de las inversiones financieras.

5. Una trayectoria insostenible

Las secciones precedentes ponen claramente bajo los reflectores la potencia del imperialismo estadounidense. Las extracciones al resto del mundo son formidables por su magnitud y por su eficacia, que se expresa bien en los rendimientos. Se comprende, incidentalmente, cuáles motivaciones puede tener ese país, y en particular los gobiernos del mismo, para preservar esta dominación por todos los medios, económicos, políticos y militares. Pero igualmente se puede ver la dependencia así creada. Esta trayectoria, sin embargo, está atravesada por una contradicción mayor, cuya naturaleza trataremos de describir en esta sección.

En primer lugar, examinaremos la relación existente entre el ahorro y la inversión en Estados Unidos. Entendemos aquí por inversión la inversión en capital fijo de las empresas, según las definiciones dadas anteriormente. Ahorro e inversión están expresados en porcentaje de la producción total de Estados Unidos (el Producto Interno Neto, PIN), igual al ingreso total teniendo en cuenta los flujos de ingresos con el extranjero.

El contraste entre las décadas neoliberales y los primeros decenios de la posguerra es impresionante. Antes de 1980, las tasas de ahorro y de inversión de Estados Unidos oscilaban en torno al 4 o al 5%. Ambas tasas cayeron con el ingreso en el neoliberalismo: una disminución moderada, aunque significativa, de la tasa de inversión, de 4,1% antes de 1980 a 3,5% posteriormente, y una caída espectacular de la tasa de ahorro de 4,5% a 1%, en los mismos periodos. Con una rapidez desconcertante Estados Unidos comenzó a invertir mucho más de lo que ahorraba a comienzos de los años 1980. Globalmente, eso significa que gastaban, en consumo e inversiones, netamente más que sus ingresos.

En esta formidable ola de gastos hay dos componentes. En primer lugar y de un modo súbito, a comienzos de 1980 apareció un fuerte déficit presupuestal. El mismo resultaba del alza de las tasas de interés, de la disminución de los ingresos y del aumento de los gastos militares (la "guerra estelar" de Ronald Reagan). Pero existe otro componente que se impuso gradualmente e irremisiblemente; es el aumento del consumo de los hogares descrito en la figura 3, que trajo aparejada la caída de sus tasas de aho-

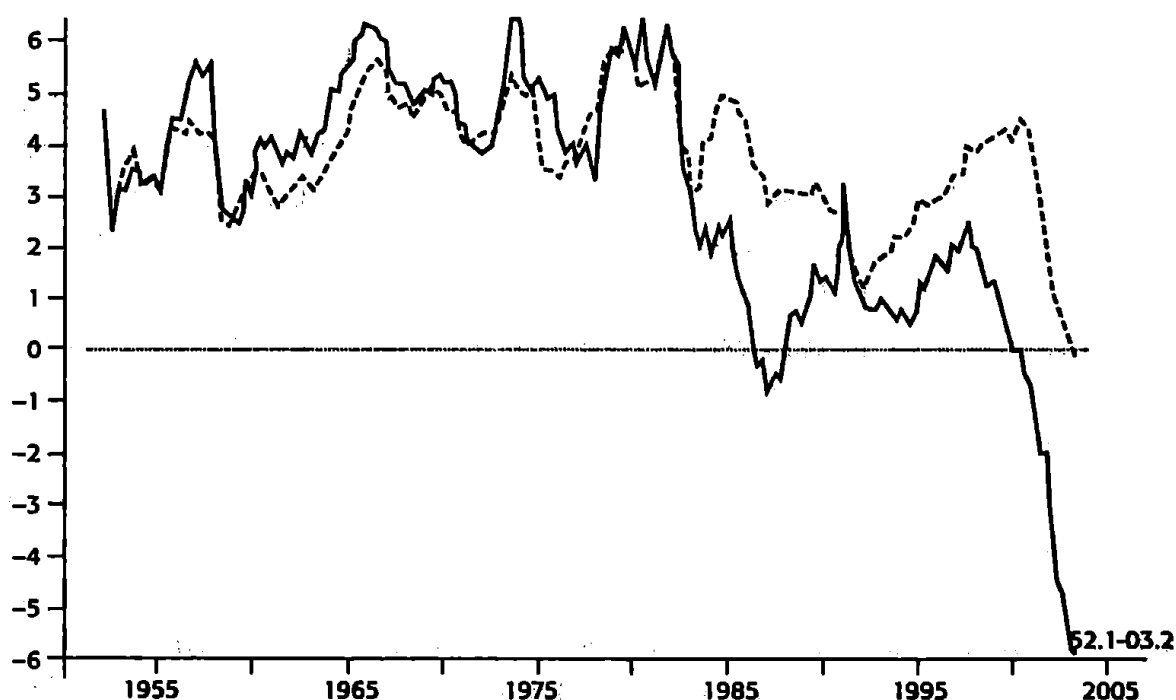
rrero y sobre el cual hemos observado que es el producto de los gastos inmoderados de las clases más acomodadas.

¿Cómo es posible?

Por razones contables, la brecha entre el ahorro y la inversión de la figura 6 es igual al saldo de la balanza corriente de Estados Unidos, o sea a la suma de la balanza comercial (exportaciones menos importaciones) y el saldo del flujo de ingresos con el extranjero (casi las transferencias unilaterales). Es el primer componente, los flujos comerciales, lo que amplió la brecha. La figura 6 manifiesta pues un déficit de la balanza de pagos corrientes en los años neoliberales.

Cuando Estados Unidos importa más de lo que exportan, los extranjeros son pagados en dólares, sin contrapartida financiera (esos dólares no resultan de un préstamo, por ejemplo). Si los extranjeros vendiesen esos dólares, el curso de esa moneda bajaría, lo que tendería a corregir el déficit externo (sin que ese ajuste sea automático). De hecho, los extranjeros, debido a la fuerza de la economía estadounidense y a la debilidad de la situación macroeconómica de su propio país, hacen inversiones financieras en acti-

Figura 6. Relación entre el ahorro neto y la inversión neta con el producto interno neto (%): Estados Unidos



Tasa de ahorro neto: (—)

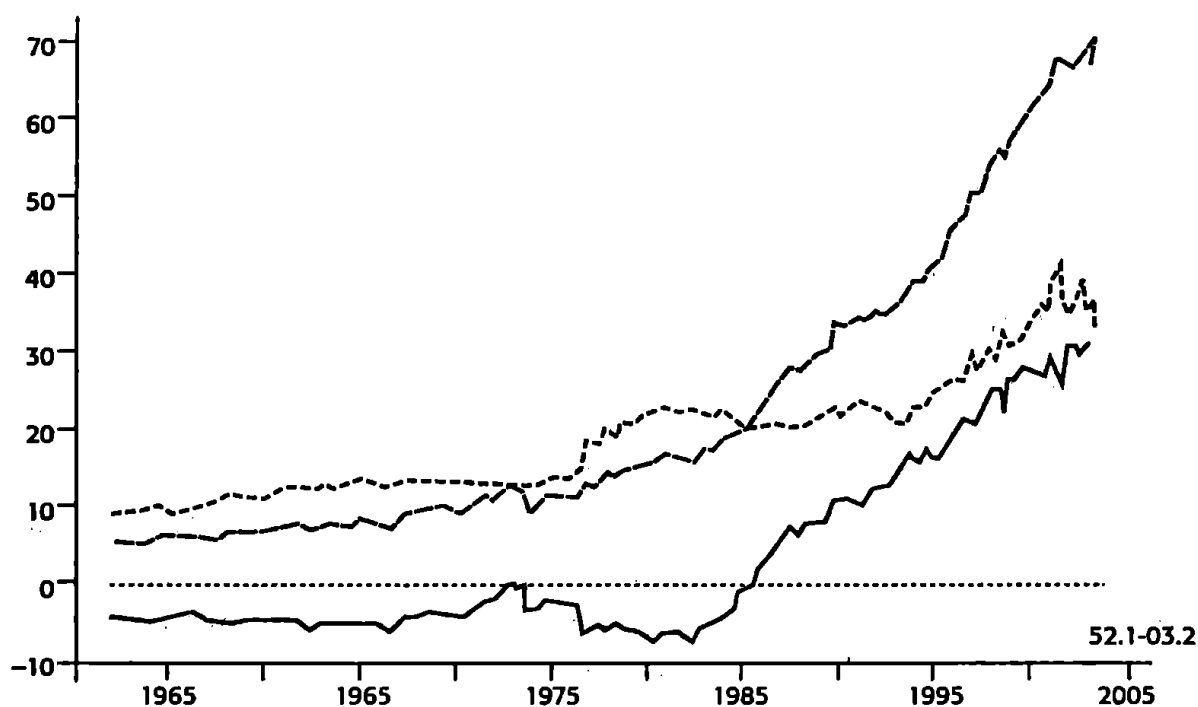
Tasa de inversión neta: (- - -)

¹³ Ese control de la demanda demuestra ser, en promedio, eficaz pero a menudo se producen "descarrilamientos": los recalentamientos y las recesiones.

vos estadounidenses. Participan así en el financiamiento de la economía de Estados Unidos comprando acciones, prestando a las empresas, a las unidades domésticas o al Estado. La política monetaria de Estados Unidos, que ajusta las masas de los créditos domésticos al nivel requerido para mantener una actividad estable, dosifica los complementos a este aporte exterior¹³. Este curso de las cosas puede seguir mientras los extranjeros estén satisfechos con esta utilización de su poder de compra en dólares.

La inversión es la inversión física de las empresas: el ahorro es el excedente del ingreso nacional sobre todos los gastos, con excepción de esas inversiones. La inversión neta es igual a la inversión bruta menos el consumo de capital.

Figura 7. Relaciones con el producto interno neto (de Estados Unidos) de los haberes del resto del mundo sobre Estados Unidos y de los haberes de Estados Unidos sobre el resto del mundo



Haberes del resto del mundo sobre Estados Unidos (—)
 Haberes de Estados Unidos sobre el resto del mundo: (- - -)
 Haberes netos del resto del mundo sobre Estados Unidos: (—)

Por razones contables, la variación del saldo (—) es por completo el efecto de los desequilibrios de la balanza corriente (el saldo de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios y de los flujos de ingresos). Toda operación financiera (inversión directa o no, crédito, operación cambiaria...) no produce cambios en los dos stocks de haberes (—) y (- - -) o los modifica en la misma cantidad, no alterando por consiguiente su diferencia.

Fuente: *Flow of Funds* (Federal Reserve).

Un aspecto evidente de esa trayectoria es el crecimiento relativo de los haberes de los extranjeros en Estados Unidos con relación a los haberes de

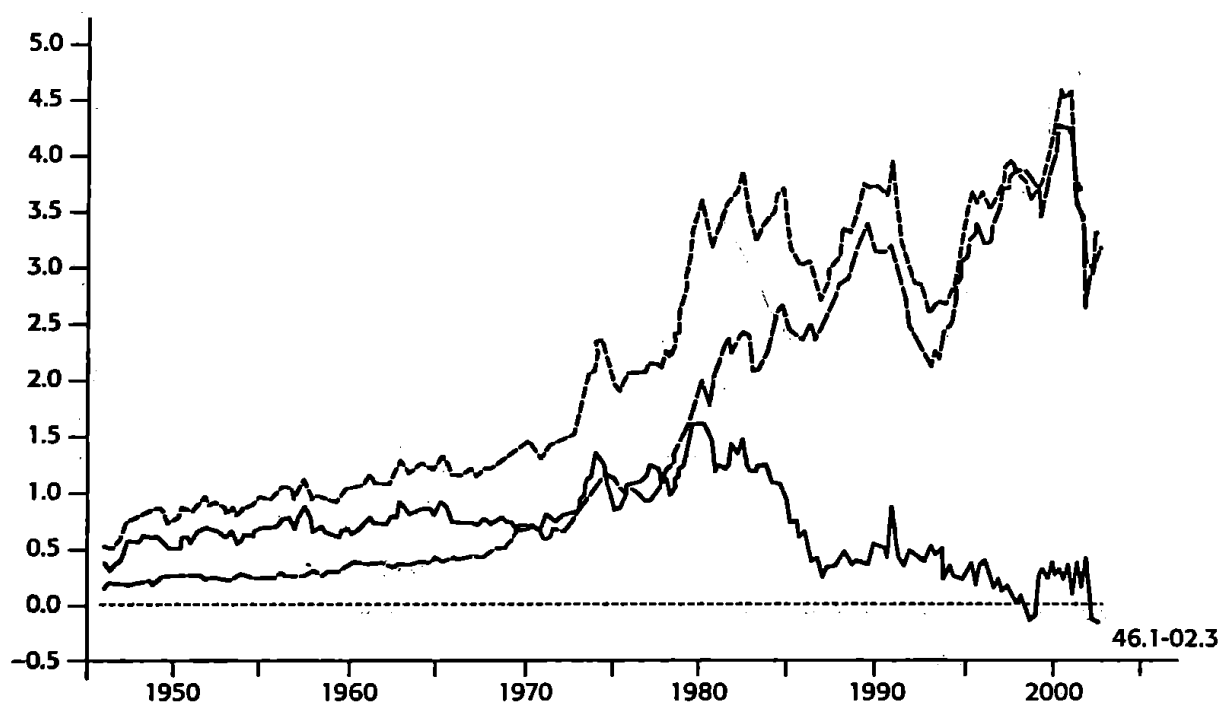
ese país en el resto del mundo. La figura 7 describe esos dos stocks de haberes, divididos por la producción estadounidense.

Podemos observar el aumento gradual de los haberes de Estados Unidos en el resto del mundo de cerca del 11% en los años 1959 a 36% al fin del periodo. La curva de los haberes del resto del mundo en Estados Unidos comienza muy por debajo de la precedente pero la cruza en 1985, con 22%. El aumento es irreversible, hasta 78% de la producción de Estados Unidos. La tercera curva nos da la medida de la brecha existente entre los dos stocks. Los valores negativos del primer periodo expresan el excedente de los haberes de Estados Unidos respecto a los del resto del mundo hasta el cambio de signo en 1985. ¡En el 2003 el excedente de los haberes del resto del mundo sobre los de Estados Unidos representó el 40% de la producción de ese país! Se habla a veces de una deuda externa, pero esos haberes contienen elementos, como las acciones, que no corresponden a un endeudamiento. Es posible, sin embargo, afirmar que lo esencial del deterioro corresponde a una deuda creciente.

¿Es grave? Un primer problema es el de la voluntad de los extranjeros de conservar sus dólares y, por consiguiente, de efectuar sus inversiones financieras (porque evidentemente no tienen interés en conservar esos haberes en dinero líquido, sin remuneración), sabiendo que aquí hablamos del total de las inversiones de los extranjeros, independientemente de las de Estados Unidos en el extranjero. Vista en los primeros meses del 2004 es posible preguntarse si la caída del dólar desde el 2002 es la expresión de tal cambio. Sin embargo hay que notar que el dólar estaba alto en el 2002. Se puede pensar igualmente que Estados Unidos deseó esta baja y muy probablemente contribuyó a la misma para sostener su economía que estaba en recesión. Pero incluso si los extranjeros desearan seguir invirtiendo, se ve surgir una contradicción que pone en cuestión el proseguimiento de la trayectoria de la economía estadounidense a más largo plazo.

El problema es simple. A fuerza de permitir el financiamiento exterior mediante el nivel de sus importaciones, Estados Unidos dio al aporte de los extranjeros un lugar importante en el financiamiento de su economía y debe, por consiguiente, remunerarles. Muy felizmente para la economía estadounidense las inversiones de los extranjeros están mal remuneradas pero sin embargo crece la punción sobre los rendimientos del capital en Estados Unidos.

Figura 8. Relación con el producto interno neto de los flujos de ingresos sobre los haberes de Estados Unidos en el resto del mundo y del resto del mundo en Estados Unidos.



Ingresos de Estados Unidos provenientes del resto del mundo: (—)

Ingresos del resto del mundo provenientes de Estados Unidos: (- - -)

Ingresos netos de Estados Unidos: (.)

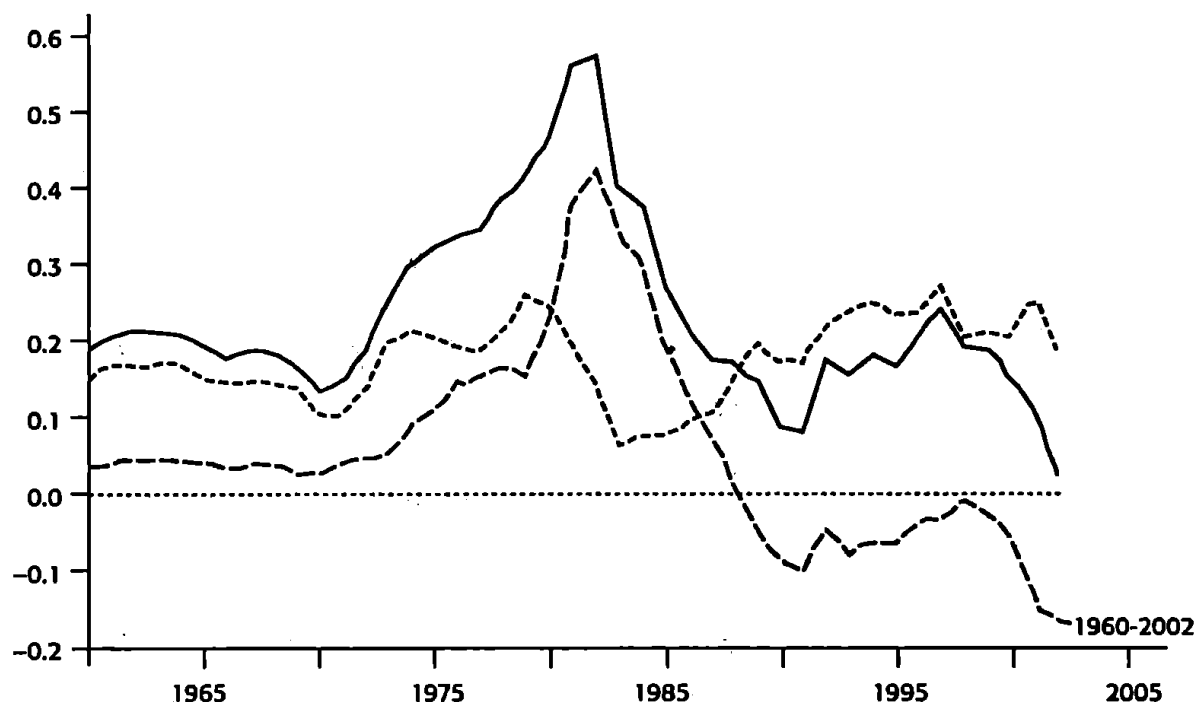
Un signo positivo de la diferencia (.) significa que el resto del mundo recibe más ingresos provenientes de Estados Unidos que Estados Unidos provenientes del resto del mundo.

Fuente: International Transactions data (BEA); NIPA (BEA).

La figura 8 muestra los flujos de ingresos entre Estados Unidos y el resto del mundo, flujo entrante y saliente. La primera curva (—) describe, como en la figura 4, los flujos de ingresos entrantes pero el denominador es, esta vez, la producción de Estados Unidos. Esos flujos representaron el 4% del PIN en el 2000. Ese porcentaje es menos impresionante que el de la figura 8 pero hay que tener presente que las ganancias de las sociedades no representan sino una “débil” fracción del ingreso total¹⁴. La misma figura muestra también el porcentaje creciente de los flujos salientes (- - -).

¹⁴ En el 2000, las ganancias domésticas después de los impuestos se elevaron al 7,1% del PIN de las sociedades que, a su vez, equivale al 61,6% del PIN del conjunto de la economía.

Figura 9. Flujos netos (entrantes menos salientes) de ingresos entre Estados Unidos y América latina.



Ingresos netos totales (—)
 Ingresos netos provenientes de las inversiones directas (- - -)
 Otros ingresos netos (· · ·)
 Fuente: International Transactions data (BEA); NIPA (BEA).

Se pueden distinguir tres periodos. Desde 1946 hasta 1972, ambos porcentajes se elevaron lentamente, mientras que su separación también aumentaba de a poco. El periodo 1973-1979 ocupa una posición intermedia. Los flujos entrantes crecieron más rápidamente hasta el 2,7% y los salientes solamente hasta el 1,5%. Pero este aumento de los flujos entrantes no estaba a la altura de su ascenso espectacular en el curso de las dos últimas décadas. Mientras que los flujos entrantes se estancaban, los salientes continuaron su aumento hasta alcanzarlos, llegando a un máximo de 4% en el 2000.

La tercera línea de la figura (—) describe la diferencia existente entre los dos flujos, o sea el flujo entrante neto de Estados Unidos. Esos flujos netos, ventajosos para Estados Unidos, crecieron sensiblemente entre 1973 y 1980. Pero la innovación radical fue la interrupción de ese crecimiento y después su caída en los años siguientes. Ese aumento de los ingresos extraídos por Estados Unidos del resto del mundo se anuló entonces y, desde el 2002, incluso fue negativo durante ciertos semestres.

La explicación de esta caída es, evidentemente, el creciente excedente de los haberes de los extranjeros en Estados Unidos descrito en la figura 7. A

pesar de la fuerte rentabilidad de las inversiones de ese país en el extranjero, su posición exterior se deterioró a tal punto que comenzó a pagar a los extranjeros más ingresos financieros de los que recibe. Recordaremos que la causa de ese movimiento es la ola de consumos de los hogares más ricos.

Es posible ilustrar esta nueva situación examinando los flujos de ingresos entre Estados Unidos y América latina en la figura 9. Los flujos considerados son flujos netos, es decir, flujos entrantes en Estados Unidos desde América latina menos los flujos salientes de aquel país con destino a esa región del mundo. Una curva se refiere al total y dos curvas a los flujos correspondientes a las inversiones directas y de cartera, que son los dos componentes del flujo total.

La figura 9 muestra que los flujos netos totales a favor de Estados Unidos subieron hasta más del 0,5% de la producción de ese país a comienzos de los años 1980 (esos flujos no tienen en cuenta la desvalorización de las deudas a causa de la inflación). Después disminuyeron hasta un piso de 0,15% por año, antes de hundirse en la crisis de fin del siglo pasado (la recesión estadounidense y la crisis en América latina, particularmente en Argentina). América latina es, por consiguiente, una de las regiones del mundo que contribuyó a la baja de los flujos de los ingresos del resto del mundo en favor de Estados Unidos.

Lo más interesante, sin embargo, es la descomposición por tipo de inversión. Allí encontramos características ya identificadas. En primer lugar, la figura revela la importancia y la estabilidad de los ingresos obtenidos de las inversiones directas de las transnacionales estadounidenses, que se establece alrededor del 0,2% de la producción de ese país. En segundo lugar, observamos la caída de los ingresos netos con relación a las inversiones de cartera, y después el carácter negativo de esos flujos, lo que significa que Estados Unidos pagó y sigue pagando en este fin de periodo, ingresos financieros, intereses y dividendos, a inversionistas de América latina superiores a los que reciben (a pesar de la deuda de la periferia). Esta es la imagen de la fuga de los capitales de las clases ricas de esos países hacia la madre patria capitalista estadounidense. Se puede notar, en particular, el aumento de esos flujos netos de ingreso (una reducción en la figura) a partir del 2000. Ese movimiento refleja un flujo neto creciente de inversiones de cartera. Con la excepción del año 1998, América latina financió, de hecho, el largo boom estadounidense de la segunda mitad de los años 1990. Ese cuadro de América latina *acreedora* de Estados Unidos caracteriza de manera impresionante la nueva configuración de las relaciones financieras en el plano mundial. Para esta región del mundo, el problema consiste, por supuesto, en la separación

entre los Estados y las empresas en deuda y algunos hogares ricos. Como sabemos todos, no todos sufren en el continente latinoamericano.

6. Conclusión

Los mecanismos descritos en las secciones precedentes revelan la existencia de una contradicción en el sistema del imperialismo estadounidense en la época neoliberal. Se puede resumir del modo siguiente toda la cadena:

Ingresos elevados y ganancias en capital de las capas acomodadas (reforzadas por la punción sobre el resto del mundo) y política monetaria relativamente laxa.



Crecimiento del consumo de las clases acomodadas



Déficit creciente de la cuenta corriente



Crecimiento de la deuda externa



Crecimiento del flujo de ingresos pagados al resto del mundo



Disminución de los rendimientos del capital en Estados Unidos

El mantenimiento de la trayectoria actual está sometido a dos condiciones inmediatas: (1) que los extranjeros acepten invertir sus dólares en Estados Unidos, o sea, que el curso del dólar se mantenga; (2) que la diferencia que existe entre las remuneraciones de las inversiones financieras de los extranjeros (figura 5) con relación a las de los estadounidenses no disminuya. Se puede observar, desde este último punto de vista, que si Estados Unidos debiese pagar a los extranjeros tasas de rendimiento iguales a las que obtiene, el flujo saliente sería igual al total de las ganancias internas de las sociedades estadounidenses! No es necesario decir que jamás se llegará a esa situación.

Desde un punto de vista estadounidense, esta trayectoria larga no puede prolongarse sin poner en cuestión la dominación de ese país y la opulencia de sus clases dominantes. Ella transformaría a Estados Unidos en proveedor de ingresos financieros al resto del mundo en detrimento de su propia clase dominante. Por lo tanto, lo que está en cuestión es *un cambio* de trayectoria.

En la discusión de los escenarios futuros conviene establecer claramente una diferencia entre neoliberalismo e imperialismo. En primer lugar, así

como Estados Unidos era ya imperialista durante las décadas del compromiso keynesiano (de hecho, desde que existe), o sea antes del neoliberalismo, seguiría siéndolo en la eventualidad de una nueva fase, más allá del neoliberalismo. En segundo lugar, hay que observar que el encadenamiento mostrado más arriba es propio del neoliberalismo y no del imperialismo. La capacidad imperialista de Estados Unidos sigue plena y entera e incluso se ha reforzado.

¿Cuáles cambios? Se pueden ver cuatro componentes ¹⁵: (1) la reducción del consumo de las capas más acomodadas; (2) tasas de acumulación más elevadas financiadas por el país mismo; (3) una demanda dirigida hacia la producción nacional; (4) eventualmente, una mayor presión sobre el resto del mundo. Sin embargo, hay múltiples problemas:

El nuevo curso podría estar en contradicción con el mantenimiento de la empresa neoliberal. Un método, que en el pasado demostró su eficacia para reestablecer las tasas de acumulación, consiste en conservar las ganancias en las sociedades no financieras, en lugar de liquidarlas bajo la forma de intereses y dividendos. ¿Pero qué sucedería entonces con los ingresos de las clases dominantes y, por supuesto, con su tren de vida? Se pueden también encarar medidas para estimular las inversiones de las empresas. Pero tasas de interés más bajas chocarían, una vez, con los objetivos del neoliberalismo. Pero el Estado podría implicarse en el financiamiento de las tasas diferenciales o de las medidas de incitación fiscal y tomar a su cargo los riesgos, cosa que hace ya con los préstamos de los hogares.

Una solución que se encara para remediar el déficit externo es dejar caer el curso del dólar. Se conocen los límites de ese procedimiento. Algunos países indexaron su moneda con el dólar y un cambio en el curso del mismo no modifica las condiciones del comercio entre esos países y Estados Unidos. No existe una panacea. El ejemplo del comercio entre Estados Unidos y Japón muestra que el aumento del yen no basta para rectificar las trayectorias. Pero una tasa de cambio débil y la amenaza de que esa baja se mantenga en general se consideran incompatibles con los objetivos imperialistas de Estados Unidos. Del mismo modo, nuevos avances hacia un mayor proteccionismo o cualquier limitación a la movilidad de los capitales si se retirasen peligrosamente de Estados Unidos, desencadenarían medidas de reciprocidad que minarían la dominación imperial estadounidense en sus modalidades neoliberales.

¹⁵ Este estudio hace abstracción de las nuevas tendencias del cambio técnico y de las presiones para reducir el costo del trabajo. Ver G. Duménil y D. Lévy, 2000.

Detrás de esos mecanismos hay que identificar una gigantesca lucha de clases y por el poder. La salida será por lo tanto política. Como decía Marx, los hombres hacen su propia historia pero la hacen en condiciones determinadas. La ambición de este artículo es representar esas condiciones, esencialmente económicas. Pero eso no destruye la primacía de lo político.

Estas luchas deben ser entendidas tanto a nivel nacional como internacional.

1. En el plano nacional, el neoliberalismo se apoya sobre un compromiso social con las clases medias superiores, poseedoras de títulos, directamente o en sus fondos de pensión. Esas capas adquirieron el sentimiento de haber accedido al maravilloso universo de la propiedad capitalista. Si las distribuciones de dividendos y de tasas de interés reales fueran ajustados hacia abajo, ese compromiso estaría en discusión. ¿En qué sentido? ¿Hacia un nuevo compromiso social más allá del neoliberalismo, más “democrático”, como el compromiso keynesiano anterior, o hacia un orden social más autoritario y represivo?
2. En el plano internacional aparecen nuevas formas de lucha, las de ciertos Estados de la periferia que toman conciencia de la suerte que les toca en este mundo de los potentes (pensemos en el fracaso de las negociaciones de Cancún en el 2003) y la de capas de la población que perciben la convergencia de sus intereses en el plano mundial en el movimiento “altermundialista”. Esas luchas se desarrollan sobre el telón de fondo del ascenso de los movimientos extremistas, sean éstos los del integralismo islámico o los de los nuevos cruzados de la derecha.
3. Una rectificación de la trayectoria resultará delicada por la necesidad de estabilizar la situación macroeconómica del país. Ahí resurge la cuestión de la *crisis* no como episodio catastrófico, que desestabilice definitivamente el orden capitalista e imperialista, sino como una traba para el mantenimiento de la trayectoria estadounidense. La política monetaria sostiene la demanda en ese país, dejando aumentar la deuda de los hogares. Este es el mecanismo central de apoyo a la demanda, más allá del poco ortodoxo déficit presupuestal. El endeudamiento de las unidades domésticas siguió creciendo durante la recesión de comienzos de los 2000 y cualquier tentativa de frenarlo hacía correr el riesgo de transformar la recesión en un derrumbe mucho más importante. Conciliar la rectificación de los desequilibrios exteriores, causados por el gasto excesivo de los hogares, y el sostén a la demanda interna es una tarea altamente problemática, sin hablar de los riesgos que corre el Estado al transferir a organismos públicos créditos de los hogares contraídos con el sistema bancario.

4. Evidentemente se puede conjeturar que Estados Unidos hará todo lo que esté a su alcance para acentuar las extracciones al resto del mundo. Pero el deterioro de su posición exterior podría aumentar el costo de su financiación extranjera mediante la aparición de una prima de riesgo en desfavor de Estados Unidos.

El vigor de la presión que esas luchas pueden ejercer dependerá mucho de las contradicciones de la trayectoria económica estadounidense que este artículo intentó describir. ¿Quién podrá reaccionar con mayor eficacia a esas tensiones? ¿Las fuerzas de la reacción social o las del progreso hacia ese mundo mejor tan esperado? Hay que ser zahorí para prever el desenlace de estos enfrentamientos.



Referencias

- Chesnaix, François (comp.), 2004, *La finance mondialisée: racines sociales et politiques, configuration et conséquences*, La Découverte, París.
- Duménil, Gérard, Lévy, Dominique, 2000, *Crise et sortie de crise. Ordres et désordres néolibéraux*, Presses Universitaires de France, París. (Hay traducción española de próxima publicación en el FCE)
- Duménil, Gérard, Lévy, Dominique, 2004, *Capital Resurgent. The Roots of the Neoliberal Revolution*, Harvard University Press, Harvard, Massachussets.
- Lenin, Vladimir, 1916, "Limpérialisme, stade suprême du capitalisme", *Oeuvres*, tome 22, pp.201-327, Editions sociales, París (1977).
- Maki, D, Palumbo, M. 2001, "Disentangling the Wealth Effect: A Cohort Analysis of the Household Saving in the 1990s", Federal Reserve, Washington.
- Mataloni, R.J., 2000, "An Examination of the Low Rates of Return of Foreigns-Owned U.S Companies", *Survey of Current Business*, marzo.
- Marx, Karl, 1853, "La domination britannique aux Indes", *Oeuvres IV, Politique I.*, pp. 714-720, La Pléiade, Gallimard, París (1994).
- Piketty T, Saez E., 2003, "Income Inequality in the United States", 1913-1998, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. CXVIII, num 1, pp. 1-39.
- Wolff, Eric, 1996, *Top Heavy*, The New Press, Nueva York.

